

días. Es cierto que la misma carta puede inducir á error, pues en ella se da á entender que el 14 de Mayo estaban las divisiones de Alvarado y Olid en Tabuba, donde empezó el sitio; pero esta es una manifiesta equivocacion en los números, pues no es probable que aquellos dos jefes se separasen del ejército ántes de la revista, y sabemos por Cortés y por todos los otros historiadores, que ésta se verificó el lunes de Pentecostés, 20 de Mayo.

Torquemada dice en el libro IV, capítulo 46, que los españoles entraron por primera vez en México en 8 de Noviembre; pero en el capítulo IV del mismo libro afirma que esta entrada fué el 22 de Julio; que se mantuvieron ciento y cincuenta días, los noventa y cinco en amistad con los Mexicanos, y los cuarenta en las hostilidades ocasionadas por los estragos que hizo Alvarado en la fiesta del mes Texcatl, que segun el mismo autor, corresponde á nuestro Abril, etc. El conjunto de errores, anacronismos y contradicciones que contiene este capítulo, basta para dar una idea de su descabellada cronología. Creo que el esmero con que me he aplicado á la ilustracion de estos puntos, me habrá hecho evitar, si no todas, á lo ménos muchas de las equivocaciones en que otros han caído.



DISERTACION III.

SOBRE EL TERRENO DE MÉXICO.

EL que lea la horrible descripcion que hacen de América algunos europeos, ú oiga el injurioso desprecio con que hablan de su terreno, de su clima, de sus plantas, de sus animales y de sus habitantes, se persuadirá que el furor y la rabia han animado sus plumas, ó sus lenguas, ó bien que el Nuevo-Mundo es una tierra maldita y destinada por el cielo á ser suplicio de malhechores. Si hemos de dar fé al conde de Buffon, América es un país enteramente nuevo, apenas salido del fondo de las aguas que lo habian anegado; un continuo pantano en las llanuras; una tierra inculta y cubierta de bosques, aun despues de poblada por los europeos, más industriosos que los americanos, ó interceptada por montes inaccesibles, que solo dejan pequenísimos espacios para el cultivo y para la habitacion de los hombres: tierra infeliz bajo *un cielo avaro*, en que todos los animales del antiguo continente han degenerado, y en que los propios de su clima son pequeños, disformes, enfermizos y privados de armas para su defensa. Si damos oidos á Mr. de Paw (que en parte copia los sentimientos de Buffon, y cuando no los copia, multiplica y aumenta sus errores), "América ha sido y es un país estéril, en que todas las plantas de Europa se debilitan, excepto las acuáticas y jugosas; su terreno fétido cria mayor número de plantas venenosas que el de todas las otras partes del mundo; su extension está cubierta de montes ó de bosques y pantanos, que solo ofrecen á la vista un inmenso y estéril desierto; su clima, contrario en alto grado á la mayor parte de los cuadrúpedos, es sobre todo pernicioso á los hombres, en términos que los naturales están embrutecidos, débiles, viciados de un modo extraño en todas las partes de su organizacion."

El cronista Herrera, aunque generalmente moderado y juicioso, cuando compara el cielo y el terreno de América con los de Europa, se muestra tan ignorante de los primeros elementos de la geografía y prorrumpe en tales despropósitos, que ni aun en un niño serian tolerables. "Nuestro hemisferio, dice, es mejor que el nuevo con respecto al cielo. Nuestro polo está más hermoseado

con estrellas, porque tiene el Septentrion á los $3\frac{1}{2}^{\circ}$, con muchas estrellas resplandecientes." En lo que supone: 1.º, que el hemisferio austral es nuevo, siendo conocido, hace tantos siglos en Asia y Africa: 2.º, que toda la América pertenece al hemisferio austral, y que la América del Norte no mira al mismo polo, ni tiene las mismas estrellas que la Europa. "Tenemos, añade, otra preeminencia, y es que el sol se detiene siete días más hácia el Trópico de Cáncer que hácia el de Capricornio:" como si el exceso de la permanencia del sol en el hemisferio boreal no fuera el mismo en el antiguo que en el nuevo continente. Parece que nuestro buen cronista se persuadió que el amor que tiene el planeta á la bella Europa sea la causa de su mayor estancia entre la Línea y el Trópico de Cáncer. ¡Pensamiento galante y digno de un poeta francés! "Y de aquí proviene, continúa, que la parte Artica es más fría que la Antártica, porque goza ménos del sol." Pero ¿cómo puede gozarse del sol en la parte Artica, cuando este planeta se detiene siete días más en el hemisferio boreal? "Nuestro continente se extiende más de Poniente á Levante, y por tanto es más cómodo para la vida humana que el otro, el cual, estrechándose en la misma direccion, se alarga demasiado hácia los polos; pues la tierra que se ensancha más de Poniente á Levante, está á igual distancia del frío del Septentrion y del calor del Austro." Pero si el Septentrion es la region del frío, y el Austro del calor, como este escritor da á entender, los países equinocciales serán, segun sus principios, los más cómodos para la vida humana, porque ellos son los que están realmente á igual distancia de ambos extremos. "En el otro hemisferio, concluye nuestro autor, no habia perros, asnos, ovejas, cabras, etc., ni naranjas, higos, melocotones, etc."

Estos y otros despropósitos de muchos escritores son efecto de un ciego y excesivo patriotismo, que les hace creer en ciertas imaginarias preeminencias de sus respectivos países sobre todos los de la tierra. No sería difícil oponer á sus invectivas contra la América, los grandes elogios que le han tributado muchos ilustres autores, algo mejor instruidos que ellos; pero además de que esto sería ajeno de mi propósito, no podría ménos de causar fastidio al lector; por lo que me limitaré á examinar lo que se ha escrito contra el terreno de América y contra el de México en particular.

SOBRE LA SUPUESTA INUNDACION DE AMÉRICA.

Casi todo lo que el conde de Buffon y Mr. de Paw han escrito contra el terreno de América, acerca de sus plantas, animales y habitantes, se apoya en la suposicion de una inundacion general, diferente de la que sobrevino en los tiempos de Noé, y mucho más reciente, de cuyas resultas quedó todo aquel país, por espacio de mucho tiempo, debajo de las aguas. De esta moderna catástrofe nace, segun el conde de Buffon, la malignidad del clima de América, la esterilidad de su terreno, la imperfeccion de sus animales y la frialdad de los americanos. "La naturaleza no habia tenido tiempo de poner en ejecucion sus designios, ni de desarrollar toda su amplitud." De los lagos y de los pantanos que han quedado de aquella inundacion, proviene, segun Mr. de Paw, la excesiva humedad del aire, y la humedad produce la infeccion del ambiente, la extraordinaria multiplicacion de los insectos, la irregularidad y la pequeñez de los cuadrúpedos, la esterilidad y la fetidez de la tierra, la infecundidad de las mujeres, la abundancia de leche en los pechos de los hombres, la estupidez de

los americanos, y otros muchos fenómenos que él observó desde su gabinete de Berlin, mucho mejor que todos los que hemos estado en América. Estos dos autores están de acuerdo en la inundacion, pero no en el tiempo, pues Mr. de Paw la cree más antigua que el conde de Buffon.

Sin embargo, toda esta suposicion es aérea, y la inundacion de que hablan debe colocarse en la clase de las quimeras. Mr. de Paw la apoya en el testimonio del P. Acosta, en el número *casi infinito* de lagos y pantanos, en las venas de metales graves que se encuentran casi en la superficie de la tierra, en los cuerpos marinos amontonados en los puntos más bajos de los sitios mediterráneos, en la destruccion de los grandes cuadrúpedos, y finalmente, en la unánime tradicion de los Mexicanos, de los peruanos y de todos los salvajes que habitan desde la tierra Magallánica hasta el rio de San Lorenzo, todos los cuales están de acuerdo en creer que sus abuelos residieron en los montes, mientras se mantuvieron anegados los valles.

Es verdad que el P. Acosta, en el libro I, cap. 25 de su Historia, duda si lo que los americanos decian del diluvio, debia entenderse del de Noé, ó de algun otro particular ocurrido en aquellos países, como el de Deucalion y Ogiges en Grecia; y aun parece que se declara por esta opinion, que dice haber sido adoptada por hombres inteligentes; pero hablando despues en el libro V, cap. 19, de las conquistas de los primeros Incas, da á entender que la segunda inundacion no fué otra que el diluvio de Noé. "El pretexto, dice, que tuvieron los Incas para apoderarse de toda aquella tierra, fué el fingir que despues del diluvio universal (de que tenian noticia todos aquellos indios), ellos eran los que habian poblado el mundo, habiendo salido siete de la cueva de Pacaritambo, y que por consiguiente, todos los hombres debian tributarles homenaje, como á sus progenitores." Luego reconoció que las tradiciones de los indios se referian al diluvio universal y que las fábulas con que se desfiguró despues, eran pretextos inventados por los Incas para establecer su imperio. ¿Qué diría aquel autor si hubiera tenido en favor de aquella tradicion general los documentos que nosotros poseemos? Los Mexicanos, segun afirman sus propios historiadores, como ya he dicho en otra parte, no hablaban del diluvio sin hacer mencion al mismo tiempo de la confusion de las lenguas y de la dispersion de las gentes: estos tres sucesos se representaban en la misma pintura, como se ve en la que tuvo el Dr. Sigüenza de D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl, y éste de sus ilustres antepasados, cuya copia he dado en el primer tomo de esta Historia. La misma tradicion se halló en los Chiapanecas, en los Tlaxcaltecas, en los Michuacanos, en los Cubanos y en los indios de Tierra-firme, con la expresion de haberse salvado del diluvio algunos hombres y animales en una barca, y de haber dado ántes libertad á un pájaro, que no volvió por haber encontrado cadáveres en que cebarse, y despues á otro, que volvió con un ramo verde en el pico; todo lo cual manifiesta claramente que no hablaban de otro diluvio sino del que inundó la tierra en tiempo del patriarca Noé. Todas las circunstancias con que se halla alterada en algunas naciones americanas esta universal y antiquísima creencia, ó son alegorías, como la de las siete cavernas de los Mexicanos, para significar las siete naciones principales que poblaron al país de Anáhuac, ó ficciones de la ignorancia ó de la ambicion. Ninguno de aquellos pueblos creía que los hombres se hubiesen salvado en las cimas de los montes, sino en una barca; y si hubo alguno que no lo creyese así, fué porque la tradicion del diluvio, despues de tantos siglos, debió padecer algunas alteraciones. Es, pues, absolutamente falsa la tradicion universal de una inundacion parti-

cular de la América y que esta especie fuese admitida por todos los que residían desde la tierra Magallánica hasta el río de San Lorenzo.

Los lagos y los pantanos, que, según aquellos dos escritores, son señales indudables de la soñada inundación, son efectos necesarios de los grandes ríos, de las innumerables fuentes y de las abundantísimas lluvias de América. Si aquellos lagos proviniesen de una inundación y no de las causas que acabamos de indicar, se hubieran secado al cabo de tantos siglos, por la continua evaporación que provocan los rayos del sol, especialmente en la Zona Tórrida, ó á lo ménos se hubieran disminuido en gran parte; pero esta disminución no se observa sino en aquellos lagos de que la industria humana ha separado los ríos y torrentes que descargaban en ellos, como sucede en los del valle mexicano. Yo he visto y observado los cinco lagos principales de aquel país, que son los de Texcoco, Chalco, Cuiseo, Pátzcuaro y Chapala, y estoy seguro de que no se han formado ni se conservan sino por las copiosas lluvias, por los ríos y por las fuentes. Todo el mundo sabe que no hay lluvias más abundantes ni ríos más caudalosos que los de América. Si tenemos á la mano las causas naturales y conocidas, ¿por qué hemos de acudir á las supuestas é improbables? Si los lagos indican inundación, más bien debemos creerla en el antiguo continente que en el moderno; pues todos los lagos de América, aun comprendidos los del Canadá, que son los mayores, no pueden compararse con los mares Negro, Blanco, Báltico y Caspio, los cuales, aunque tienen el nombre de mares, son, según el mismo conde de Buffon, verdaderos lagos formados por los ríos que en ellos desembocan. Si á éstos se añaden los lagos Leman, Onega, Pleskow, y otros muchos y grandes de la Rusia, de la Tartaria y de otros países, ¹ pronto se echará de ver cuánto se olvidan de su propio continente los que tanto exageran las peculiaridades del otro. El lago de Chapala, que en algunos mapas geográficos se halla condecorado con el magnífico título de *Mar Chapalico*, y que yo he visto y costado tres veces, apenas tiene 100 millas de circunferencia. Ahora bien, si los ríos Don, Wolga, Boristenes, Danubio, Odor y otros del mundo antiguo, aunque no tan caudalosos como el Marañon, La Plata, Magdalena, San Lorenzo, Orinoco, Mississippi y otros del nuevo, bastan, según el conde de Buffon, á formar aquellos inmensos lagos, que han merecido el nombre de mares, ¿qué extraño es que los magníficos raudales de América, formen otros ménos extendidos? Mr. de Paw dice: "Estos lagos parecen receptáculos de aguas, que no han podido salir todavía de aquellos lugares anegados por una violenta agitación impresa á todo el globo de la tierra. Los numerosos volcanes de la Cordillera, ó Alpes Americanos, y de las rocas de México, y los terremotos que incesantemente agitan una ú otra parte de aquellas elevaciones, dan á entender que todavía no está aquella tierra en reposo." Pero si aquella violenta agitación fué general á todo el globo de la tierra, ¿por qué razón se inundaron el Perú y México, siendo, como confiesan el mismo Mr. de Paw y el conde de Buffon, sumamente elevados sobre la superficie del mar, y no se inundaron las tierras de Europa, que son mucho más bajas? Quien haya observado la estuenda elevación del suelo de América, no podrá persuadirse jamás que el agua suba á cubrirlo sin haber anegado ántes toda la Europa. Por lo demás, también podremos decir que el Vesubio, el Etna, el Hecla y los innumerables volcanes de las islas Molucas y Filipinas, y del Japon, y los frecuentes terremotos que

¹ Mr. Valmont de Bomare cuenta 38 lagos en los Cantones Suizos, y dice que en el de Harlem pueden entrar navíos de alto bordo. El de Aral, en Tartaria, según el mismo, tiene 100 leguas de largo y 50 de ancho.

allí se experimentan, como igualmente en China, Persia, Siria y Turquía, dan á entender que el mundo antiguo no está todavía en reposo. ¹

"Las venas de metales, añade Mr. de Paw, que en algunos puntos se hallan en la superficie de la tierra, parecen indicar que aquel suelo fué anegado y que los torrentes arrebataron la superficie." Pero ¿no sería más sensato decir que algunas erupciones violentas de fuegos subterráneos, bastante claras en los *numerosos volcanes de la Cordillera*, arruinando la superficie de algunos terrenos, dejaron casi descubiertos aquellos depósitos metálicos?

Los cuerpos marinos amontonados en algunos lugares mediterráneos de América, si prueban la pretendida inundación, probarán más bien una inundación mayor del mundo antiguo; pues si en América son pocos los sitios en que se hallan masas enteras de conchas y cuerpos marinos en estado de petrificación, la Europa está llena de ellos, demostrando haber estado en otro tiempo bañada por las aguas del mar. ² Sabidos son los aspavientos y los cálculos que han hecho algunos físicos franceses de la inmensa cantidad de conchas que hay en la Turena, y nadie ignora que esta clase de cuerpos marinos se hallan también en los Alpes. ¿Por qué, pues, se inferirá de alguna de estas sustancias que hay en América, la inundación de aquellos países, y no se supondrá la inundación en Europa, donde son más comunes y donde se encuentran en mayores masas? Si la colocación de estos cuerpos en los puntos mediterráneos de Europa se atribuye al diluvio universal, ¿por qué no se atribuyen á la misma causa los efectos que se notan en América? ³ Por el contrario, si no fueron las aguas del diluvio las que trasportaron los cuerpos marinos á lo interior de las tierras de Europa, sino las de otra inundación posterior; si la Europa es, en general, como dice el conde de Buffon, un país nuevo; si no hace mucho tiempo que estaba cubierta de bosques y pantanos, ¿por qué no se ven en ella, ni se veían hace dos mil años, esos estupendos efectos de la inundación que ven aquellos dos autores en América? ¿Por qué no se han degradado los animales europeos, como los americanos? ¿Por qué los habitantes de un continente no son tan fríos como los del otro? ¿Por qué las mujeres de una y otra parte del mundo no son, ó á lo ménos, no han sido igualmente infecundas? ¿Por qué habiendo estado la Europa anegada como la América, y más tiempo aquella que ésta, como se infiere claramente de las razones del conde de Buffon, el terreno de Europa quedó fecundo y el de América estéril; el cielo de Europa es tan benigno, y el de América tan *avaro*; á Europa se concedieron todos los bienes,

¹ El mismo Mr. de Paw, después de haber hecho mención del Vesubio, del Etna, del Hecla y del volcán de Lipari, dice así: "Entre los grandes volcanes se cuentan el Paramucan en la isla de Java, el Camapis en la de Banda, el Balaluan en la de Sumatra. En Ternate hay otro cuyas erupciones no ceden á las del Etna. De todas las islas grandes y pequeñas que componen el imperio del Japon, no hay una que no tenga su volcán más ó ménos considerable: lo mismo sucede en las Malinas (quiere decir Filipinas), en las Azores, en las Canarias. *Recherches philosophiques*, Lettre III, sur les vicissitudes de notre globe." (Indagaciones filosóficas, carta 3.^a, sobre las vicisitudes de nuestro globo).

² Mr. de Bourguet, en su *Tratado de las petrificaciones*, y el P. Torrubia en su *Aparato de la Historia Natural de España*, presentan grandes catálogos de los sitios de Europa y Asia, donde se hallan cuerpos marinos petrificados.

³ Uno de los montes más altos de América es el Descabezado, situado en los Alpes Chilenos, á más de 150 millas del mar. Su altura perpendicular sobre la superficie del mar, es, según el diligente y erudito Molina, de más de tres millas. En la cima de este coloso se han hallado grandes cantidades de cuerpos marinos petrificados, los cuales no pudieron subir á tan estuenda altura por efecto de una inundación particular, distinta de la del diluvio. Tampoco puede decirse que habiendo sido aquella cima lecho del mar, se fué elevando poco á poco y con ella los cuerpos marinos; porque aunque esto no sea inverosímil en algunos sitios, poco elevados sobre el nivel del mar, á tan extraordinaria altura es absolutamente increíble: así que, la existencia de aquellos restos debe considerarse como una prueba cierta é indudable del diluvio.

y á América se destinaron todos los males? El que quiera conocer toda la fuerza de estas dificultades, lea lo que dice Buffon acerca de la inundacion de Europa.

El último argumento de Mr. de Paw se toma de la extincion ó exterminio de los grandes cuadrúpedos en América, los cuales, dice, son los primeros que perecen en las aguas. Este autor cree que antiguamente habia en América elefantes, camellos, hipopótamos y otros grandes cuadrúpedos, y que todos perecieron en la supuesta inundacion. Pero ¿no es cosa maravillosa que pereciesen los camellos y los elefantes, siendo tan veloces, y se salvase el perico ligero con toda su lentitud y pereza? ¿Cómo no se refugiaron los elefantes en las cimas de los montes, á imitacion del hombre, huyendo á nado, en lo que son diestrísimos, ó valiéndose de la velocidad de sus piés, la cual es tal que, segun el conde de Buffon, andan en un dia ciento y cincuenta millas, y pudo refugiarse el perico ligero, que, segun el mismo autor, necesita una hora para andar una toesa? Aun suponiendo que hayan existido en América aquellos grandes cuadrúpedos, no hay motivo para atribuir su exterminio á la inundacion posterior al diluvio: pudieron haberlo producido otras muchas causas. El mismo Mr. de Paw afirma que, si se trasportasen los elefantes á América, como lo han procurado hacer los portugueses, “tendrian la misma suerte que los camellos en el Perú, que no se propagarian, aunque se dejasen en los bosques abandonados á su propio instinto, porque la mudanza de clima y de alimento es mucho más sensible á los elefantes que á todos los otros cuadrúpedos de primera magnitud.” En otra parte dice, que “la causa de la destruccion de los grandes cuadrúpedos del Mundo Nuevo es una de las mayores dificultades y uno de los puntos más curiosos é interesantes de la física del globo.” ¿Cómo, pues, decide tan osadamente en cuestion tan espinosa, señalando por causa una inundacion tan problemática?

El conde de Buffon trata de probar la reciente inundacion de América, con algunos argumentos á que responderemos en pocas palabras. “Si este continente es tan antiguo como el otro, ¿por qué se encuentran en él tan pocos hombres?” Los hombres que se encontraron en América no eran pocos, si no es con respecto al vastísimo continente que habitaban. Los que vivian en sociedad, como los Mexicanos, los Michuacanos, los Acolhuas y otros que ocupaban todo el espacio de tierra que se extiende desde el 9° hasta el 23° de latitud, y desde el 271° hasta el 294° de longitud, formaban pueblos tan numerosos como los de Europa, y así lo haré ver en otra disertacion.¹ Los que vivian dispersos formaban pequeñas naciones ó tribus, porque la vida salvaje no favorece la multiplicacion de la especie humana, ni allí, ni en ningun otro país del mundo. “Si los salvajes son pastores, dice Montesquieu, necesitan de un gran terreno para mantener un reducido número de individuos: si son cazadores, como eran los salvajes de América, aun existen en menor número y componen una nacion más pequeña.”

“¿Por qué, vuelve á preguntar el conde de Buffon, eran todos salvajes y vivian dispersos?” No hay tal cosa. ¿Habrá quien dude que los Mexicanos, los peruanos y todas las naciones sometidas á ellos vivian en sociedad? Estas,

¹ Estos argumentos del conde de Buffon contra la antigüedad americana se hallan en el tomo VI de su Historia natural; pero poco ántes, en el mismo tomo, dice: “Halláronse en México y en el Perú hombres civilizados y pueblos cultos, sometidos á leyes y gobernados por monarcas: no carecian de industria, de artes, de ideas religiosas. Habitaban en ciudades en que reinaba el orden y en que los reyes ejercian su autoridad. Estos pueblos, bastante numerosos, no pueden llamarse nuevos.”

como el mismo Buffon confiesa, eran harto numerosas y no pueden llamarse nuevas. Los otros pueblos permanecieron salvajes por demasiado amor á la libertad, ó por otras causas que ignoramos. En Asia, aun siendo un país tan antiguo, hay todavía tribus salvajes y dispersas. “Por qué, añade, los pueblos americanos que vivian en sociedad, contaban apenas doscientos ó trescientos años despues de su reunion?” Otro error. Los Mexicanos contaban apenas doscientos años desde la fundacion de su capital, y los Tlaxcaltecas algo más desde el establecimiento de su república; pero tanto estas naciones como las que les estaban sometidas, y los Toltecas, los Acolhuas y los Michuacanos, vivian en sociedad desde tiempo inmemorial. Ni el conde de Buffon, ni Mr. de Paw, ni el Dr. Robertson, ni otros muchos escritores europeos, saben distinguir el establecimiento de aquellas naciones en Anáhuac, del que muchos siglos ántes habian tenido en los países septentrionales del Nuevo-Mundo.

“¿Por qué, sigue el conde de Buffon, aun las naciones que vivian en sociedad, ignoraban el arte de transmitir á la posteridad la memoria de los hechos, por medio de figuras durables, puesto que habian descubierto el modo de comunicarse de léjos y de escribirse por medio de los nudos?” ¿Y qué eran las pinturas y los caracteres de los Mexicanos y de las otras naciones civilizadas de Anáhuac, sino signos durables, destinados, como nuestros caracteres, á perpetuar la memoria de los sucesos? Vease lo que dice Acosta en el lib. VI, cap. VII de su Historia, y lo que yo digo en mi Disertacion sobre la cultura de los Mexicanos.

“¿Por qué no domesticaban animales, ni se servian de otros que del llama¹ y del paco, los cuales no eran, como nuestros animales domésticos, estables, fieles y dóciles?” Porque carecian de animales que pudiesen ser domesticados. ¿Quería el conde de Buffon que domasen tigres, lobos y otras fieras de esta especie? Mr. de Paw echa en cara á los americanos el no haberse servido de los rengíferos como los laponeses; pero estos animales no se hallan sino en países demasiado remotos de México, y los salvajes que los habitaban no quisieron servirse de aquellos cuadrúpedos porque no los necesitaban. Además de que las palabras de Buffon, tomadas en su generalidad, encierran un error, pues él mismo confiesa que los indios domesticaron el *alco* ó *techichi*, animal semejante al perro y comun á ambas Américas. Los Mexicanos, además, habian domesticado los conejos, los patos, los pavos y otros animales.

Finalmente, “sus artes, concluye el conde de Buffon, eran tan nuevas como su sociedad; su talento imperfecto; sus ideas no estaban desarrolladas; sus órganos eran toscos y bárbaras sus lenguas.” Los errores contenidos en estas palabras serán refutados en las siguientes Disertaciones.

La nueva inundacion de América debe, pues, considerarse como una de aquellas quimeras filosóficas inventadas por los ingenios de nuestro siglo; puesto que los americanos no conservan memoria de otra inundacion que de la universal referida en los libros santos. Antes bien, se puede asegurar, que si el diluvio de Noé no anegó toda la tierra, ningun otro país se pudo, con mayor probabilidad, sustraer de aquella catástrofe que el territorio de México; pues además de su gran elevacion sobre el nivel del mar, no hay país mediterráneo en que sean más raros los cuerpos marinos petrificados.

¹ *Llama* era, segun dice el P. Acosta, el nombre genérico de las cuatro especies de cuadrúpedos de aquel género; pero hoy se emplea para significar la que los españoles designan con el nombre de *carneros del Perú*. Las otras tres especies son el paco, el guanaco ó huanaco, y la vicuña.